

Globalización e identidad: una propuesta metodológica

Abstract. *The paper analyses, from a methodological standpoint, one of the more difficult problems of contemporary philosophy: the construction of a concept of "cultural identity" in a global context. To arrive at a more robust notion of identity, it is necessary to develop the idea further. The paper comprises four sections: The first one introduces the context of the discussion. The second introduces an initial definition of identity, which is analysed further in the fourth section. The third section discusses the problem of globalisation by distinguishing different approaches that, struggling to impose their particular perspective, give great dynamism to the globalisation phenomenon. The goal of the final section is to resume the problem of identity and provide it with some degree of completeness.*

Key words: *globalisation, cultural identity.*

Resumen. *Este artículo analiza, desde una perspectiva metodológica, uno de los problemas más difíciles de la filosofía contemporánea: la construcción de un concepto de "identidad cultural" en un contexto global. Consideramos que es necesario madurar aun más la idea a fin de llegar a una concepción más consolidada de identidad. El artículo se divide en cuatro secciones. La primera introduce el contexto en el cual situamos nuestra reflexión. La segunda sección introduce una definición preliminar de identidad que es retomada en la cuarta sección. La tercera discute el problema de la globalización distinguiendo diferentes enfoques que luchan por imponer una perspectiva y que le dan un gran dinamismo al fenómeno de la*

globalización. Finalmente, en la cuarta sección retomamos el problema de la identidad con la finalidad de darle algún nivel de completitud.

Palabras clave: *globalización, identidad cultural.*

1. Introducción

Lo universal, lo particular y su relación es, quizá, el tema y el problema fundamental de la filosofía. Las distintas tradiciones filosóficas se articulan respecto de uno o del otro, estableciendo algún tipo de relación entre ambos. A diferencia de la ciencia, en la que sigue siendo válida la afirmación aristotélica de que solo existe "ciencia de lo universal", la filosofía no puede omitir pronunciarse también sobre lo individual. Por ejemplo, posiciones como algunas formulaciones del existencialismo cuestionan seriamente la validez de lo universal. En este caso, si se puede afirmar algo de lo universal esto debe derivar a partir de consideraciones sobre lo particular. Otras subsumen lo particular en lo universal, como es el caso de ciertas interpretaciones del hegelianismo. En este caso, lo individual es subsumido bajo lo universal.

Esta tensión entre lo universal y lo particular constituye también uno de los problemas fundamentales de la filosofía latinoamericana: cómo visualizar la reflexión filosófica latinoamericana, lo regional, en el marco de una visión filosófica universal. No es suficiente con afirmar que la visión europea, por ejemplo, es una visión particular a la par de las otras visiones filosóficas regionales, como la norteamericana, la asiática,

etc. No es suficiente, tampoco, afirmar que lo universal proviene de la unión de las distintas visiones particulares, sin establecer los distintos vínculos. Tampoco lo es el afirmar que lo universal es una construcción teórica y que solo lo particular existe. Hay muchas cosas que están universalizadas: las señales de tránsito, los vehículos (excepto algunos británicos), otros medios de transporte acuáticos y aéreos, etc. Pero igualmente, como señala Gbadegesin (1998) también lo están determinados principios de respeto a las personas, confianza, etc. Pero por otro lado, tenemos la diversidad cultural, la diversidad religiosa y la individual. En este sentido, ambas consideraciones parecen ser necesarias, desde el punto de vista fenomenológico. El problema es si es posible proponer algún nivel de equilibrio.

Pero volviendo a nuestro punto inicial, consideramos que la reflexión filosófica debe moverse en una doble dirección: el análisis, la descomposición de los problemas en tantas partes como sea necesario, y la síntesis, la integración de los resultados particulares en un marco más general. Si tomamos en consideración el que la reflexión filosófica se alimenta, además, de aspectos contextuales y coyunturales, podemos concluir, como es normal, que las distintas síntesis a las que se llegue son siempre preliminares.

Es en este contexto en el que queremos situar nuestra reflexión sobre globalización e identidad. Desde el punto de vista filosófico puede verse como un caso particular de la problemática de lo universal y lo particular, es decir, es una de las formas modernas en la que se puede abordar este problema. Pero la reflexión filosófica se enfrenta con una serie de problemas. Nos interesa particularmente el siguiente: el que el fenómeno de la globalización no es homogéneo, sino que este expresa en sí mismo las distintas tensiones relacionadas con los diferentes actores que toman partido en ese "espacio global". En este sentido, admite diferentes interpretaciones, o mejor dicho es asumido de diferentes maneras por estos actores. Como han señalado algunos autores, no se puede separar la comprensión de la globalización de determinadas tendencias ideológicas. Comencemos nuestro análisis con el concepto de identidad.

2. Identidad

Hay algunos usos del concepto de "identidad" que no presentan mayores problemas teóricos. Por ejemplo, la identidad tal y como es utilizada en lógica y en matemáticas. Aquí decimos que "A es idéntica a B" si y solo si se cumple la siguiente propiedad: en todos aquellos contextos en los que A se aplica son equivalentes a aquellos en los que se aplica B; es decir, si todos los atributos o valores que se establecen de A, lo son también de B. Este concepto de identidad es la base de cualquier otro tipo de identidad.

A partir de este concepto podemos adentrarnos en otros tipos de definición, en particular, la que podemos denominar "identidad personal", y que está a la base del concepto de identidad que queremos construir. Podríamos definir la "identidad personal" como constituida, por al menos, dos aspectos: i) la apercepción (conciencia) de la continuidad espacio-temporal, es decir, el reconocimiento de que una determinada unidad psico-espacial en un momento determinado, es la misma, *mutatis mutandis*, en un intervalo temporal determinado (intervalo constituido por un conjunto de eventos ordenados bajo determinados criterios de sucesión); ii) se puede establecer un conjunto de referencias externas como asociadas con esa unidad psico-espacial, y de las cuales somos conscientes, es decir, podemos constatarlas en determinadas condiciones. Una de las consecuencias de esta definición es que en el caso de padecimientos, como Alzheimer, no hay, por lo menos en determinadas etapas de la enfermedad, pérdida de la apercepción de esa continuidad, pero sí un desequilibrio respecto a esas referencias externas.

Sin embargo, este concepto de identidad personal es una abstracción y solo nos ayuda parcialmente a comprender la acepción de identidad en la que estamos interesados y que podríamos denominar "identidad en la cultura". Constituye una abstracción ya que el ser humano se construye en una constante comparación-diferenciación con los otros y con el ambiente. Sin embargo, podemos asumir la identidad personal o la búsqueda de ésta como una condición fundamental o base material de que los individuos que conforman una determinada colectividad tengan conciencia

(apercepción) de su identidad cultural. Pero claramente no es suficiente, sino que es necesario que se den las siguientes cuatro condiciones: i) exista un conjunto de valores y rasgos compartidos por los miembros de esa colectividad, ii) que exista un conjunto de sentimientos favorables (de aceptación, de pertenencia, etc.) compartido por los distintos miembros. En ocasiones el sentirse respetado por el grupo resulta fundamental. Cuando no se presentan estas condiciones es muy fácil que el grupo se segregue; iii) un determinado conjunto de actitudes y comportamientos que permitan identificar a los miembros de esa colectividad. Finalmente, iv) estos sentimientos y comportamientos son reforzados constantemente por el grupo, de manera que presentan un nivel importante de continuidad en el tiempo.

En la identidad cultural intervienen dos aspectos fundamentales: i) la búsqueda de la diferenciación individual y al mismo tiempo la pertenencia a una colectividad en la que se sea aceptado y ii) la comparación y diferenciación entre grupos para reafirmar la identidad de la colectividad. Estos dos elementos constituyen los dinamizadores de las culturas y de su diversificación.

Retomaremos este concepto después de haber analizado el nuevo contexto en el que se plantean los retos principales a la construcción de la identidad cultural y personal.

3. Globalización

Como se indicó anteriormente, lo que se denomina "globalización" no es separable de posiciones ideológicas y políticas. No es un concepto neutro. Las separaciones que puedan realizarse son de naturaleza metodológica. Algunos autores, como Camacho (2005) distinguen entre un uso descriptivo y uno valorativo. En este sentido, es frecuente asociar, descriptivamente, la globalización con aspectos como la reducción de las fronteras económicas y comerciales, así como el acceso a bienes y servicios de todas partes del mundo. La liberalización de las trabas nacionales al movimiento de los capitales y las corporaciones, una mayor interdependencia económica a nivel mundial, la internacionalización

de los conflictos sociales, políticos y religiosos. Una abrumadora disponibilidad de información a nivel de redes mundiales y regionales que han multiplicado por mil la accesibilidad a la información. La internacionalización de la exclusión social y de su contrarrespuesta, las movilizaciones y luchas sociales. La internacionalización de los efectos ambientales y de los requerimientos para su mitigación. La conformación de bloques regionales, la aparición y recurrencia a entidades mundiales como entes regulatorios y de política global (tales como OMC, UNO, OIEA, Tribunal Internacional que juzgue delitos cometidos por un país fuera de su territorio, La Corte Internacional de la Haya, etc.), y la consiguiente transformación de los estados, entre otros. Lo anterior constituye únicamente una muestra de una serie de procesos nuevos a los que estamos acudiendo. Cada uno de estos elementos son asumidos de manera diferente (muy contradictorias a veces) según los agentes que participen. Por ejemplo, la conformación de bloques regionales es utilizada por unos como un mecanismo de protección de los efectos del comercio global, mientras que para otros es un mecanismo de consolidación de sus fortalezas comerciales. Lo mismo puede decirse de la recurrencia a organismos internacionales como los señalados. En este sentido, la mejor descripción de la globalización consiste en afirmar que es un espacio mundial de tensiones; tensiones que se ponen de manifiesto en ámbitos muy distintos, como lo indicados.

Sin embargo, para los propósitos de esta ponencia nos interesan más las tendencias "valorativas" que podemos encontrar en el marco de este proceso de globalización y que son las que hacen que este espacio mundial sea de una gran tensión. Realmente, son muchas las tendencias, pero nos restringiremos a una breve consideración de dos de estas tendencias, que denominamos perspectiva de las corporaciones y del desarrollo humano. Presentaremos cada una de éstas en términos muy generales, omitiendo el hecho de que dentro de cada una de ellas podrían encontrarse matices y a veces diferencias importantes que obligarían, en un trabajo más detallado, a diferenciarlos entre sí.

3.1. Perspectiva centrada en las corporaciones

La denominamos “centrada en las corporaciones” pues son éstas las que han impulsado la tendencia que describimos en estos párrafos. Podemos decir, con Gallardo (1999), que esta perspectiva (Gallardo la denomina ideología) presenta tres aspectos principales: una confianza ciega en las fuerzas del mercado, la aceptación del supuesto de que siempre hay ganadores y perdedores, y tercero, que los “buenos negocios” se logran siempre castigando la fuerza de trabajo, en este caso, mediante la flexibilización de las relaciones laborales tanto a nivel regulativo como en la práctica. Es una perspectiva centrada en la competitividad y en la optimización de las ganancias.

En este sentido, es la dinámica del mercado la que establece las condiciones de interacción dentro de un marco más amplio: “la aldea global”. Las corporaciones, como indica Greider (1997), no son ya propiedad de un país, sino más bien de capitales mixtos, y que se mueven dentro de este nuevo gran mercado que es el globo. La capacidad de toma de decisiones o el control sobre el proceso de las corporaciones no está determinado por un país específico, sino más bien por la dinámica del mercado mismo; un mercado que se pretende sea sin barreras para los distintos actores económicos. Promueven las mejores condiciones nacionales e internacionales para los capitales de manera que puedan moverse libremente.

Uno de los efectos de este modelo es la transformación del papel del Estado. Hay dos características asociadas con el nuevo concepto. Primero, los distintos estados deben establecer políticas de desregulación que favorezcan la presencia de las corporaciones y los beneficios derivados de las interacciones –competencia– para ese sector del gran mercado. Las políticas de desregulación son esenciales para que el proceso de globalización siga su curso normal. Dentro de las desregulación están las relaciones laborales. Este modelo exige que estas relaciones sean flexibilizadas con el propósito de disponer continuamente del personal idóneo a los requerimientos de las corporaciones. Segundo, los estados deben jugar un papel muy reducido y están subordinados a las demandas

del mercado, las cuales deben ser garantizadas. En relación con estas demandas, aparecen nuevos elementos en este contexto: primero, el nuevo rol de los profesionales y, segundo, la participación de la comunidad. Usualmente estos requerimientos se expresan en términos de prohibiciones de requisitos de desempeño, bajo normas muy estrictas, como la AMI, consideradas en determinados acuerdos comerciales.

En este siglo, como señalan Burnett y Patrinos (1997), aunque lo dicho puede interpretarse de diversas maneras, la economía mundial estará “más orientada hacia el mercado, como consecuencia de la desreglamentación nacional registrada en la mayoría de los países y de la adopción explícita de políticas de mercado en las economías que eran antes de planificación centralizada. La economía mundial también “estará” más integrada como consecuencia del rápido desarrollo de los sistemas de comunicación, la liberalización y la expansión del comercio, la disponibilidad universal de tecnología en rápida evolución y el aumento de las migraciones” (Burnett y Patrinos, 1997: 242).

Finalmente, los nuevos mecanismos de acceso a los mercados establecidos con base en la calidad y competitividad son desiguales, de tal manera que las empresas que cuentan con pocos recursos económicos, así como los países en desarrollo, tienden a quedar excluidos de la participación en este mercado mundial debido a la carácter intrínsecamente desigualitario de este sistema político mundial. La contaminación del medio ambiente ha conocido dimensiones sin precedentes de tal manera que se habla que está en peligro la sobrevivencia de la especie humana misma.

Un modelo como éste nos lleva a una organización mundial muy desigual. En efecto, este modelo de desarrollo no se aplica de manera equitativa: mientras que constituye la receta para los países menos desarrollados, los países industrializados utilizan una serie de medidas internas para proteger a determinados sectores productivos. Contrario a lo que se afirma, en estos países los Estados son consolidados, pero no así en los países menos desarrollados. La aplicación de este modelo ha tenido un impacto significativo a nivel mundial que se pone de manifiesto en la concentración de la riqueza observada en los últimos

años, de manera que un 75 % de la población mundial (según datos de 1995) tienen acceso únicamente al 16 % de la riqueza mundial, el 84 % está concentrada en el 25 % de la población.

Debido a que es un modelo socialmente muy excluyente, imposibilita la construcción de la identidad que andamos buscando. En efecto, como señala Gallardo, uno de sus efectos es la “pérdida de raíces y de memoria histórica, la incapacidad de interlocución humana y la internalización mística de una modalidad de la modernización ambientalmente insostenible. La exclusión afecta no solo a los diversos contingentes y estamentos humanos victimizados sino también a la naturaleza” (Gallardo, 1999: 25). En este sentido, es un modelo que subsume (somete) el individuo y las colectividades a un conjunto de fuerzas que escapan el control del ser humano, produciendo una nueva forma de alienación individual y colectiva. La construcción de la identidad en un contexto de alienación es muy limitada.

3.2. Modelo de globalización centrado en el ser humano

Realmente no existe una sola perspectiva sobre desarrollo humano. Está por ejemplo, la perspectiva general que aparece en el **Programa 21** de las Naciones Unidas, que concibe el desarrollo en términos de un conjunto de restricciones y promociones en cuatro dimensiones: la económica, la social, la institucional y la ambiental. Cada una de estas dimensiones presenta una gran complejidad de manera que un modelo completo requiere estrategias de segregación apropiadas. Está, por otro lado, la perspectiva de Amartya Sen, adherida por Naciones Unidas e implementada en el índice del Desarrollo Humano, el cual se evalúa anualmente en el todo el mundo. Esta es la perspectiva que adoptamos en esta ponencia. Debido a las limitaciones de espacio en esta ponencia, haremos, al igual que en el caso anterior, únicamente referencias generales que permitan introducir el concepto. En este sentido, bástenos la siguiente referencia general tomada del V Informe Mundial sobre Desarrollo Humano del año 1995:

El desarrollo humano es un proceso conducente a la ampliación de las opciones de que disponen las personas. En principio, esas opciones pueden ser infinitas y pueden cambiar a lo largo del tiempo. Pero a todos los niveles de desarrollo, las tres opciones esenciales para las personas son: poder tener una vida larga y saludable, poder adquirir conocimientos y poder tener acceso a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decoroso. Si no se dispone de esas opciones esenciales, muchas oportunidades permanecen inaccesibles.

Pero el desarrollo humano no termina allí. Otras opciones, sumamentepreciadas por muchos, van desde la libertad política, económica y social hasta las oportunidades de ser creativos y productivos y de disfrutar de autorrespeto personal y de derechos humanos garantizados.

El concepto de desarrollo humano es mucho más amplio que el dimanado de las teorías convencionales del desarrollo económico. Los modelos de crecimiento económico se refieren al aumento del PNB en lugar del mejoramiento de la calidad de vida humana. Al considerar el desarrollo de los recursos humanos, se trata a los seres humanos como un insumo del proceso de producción; un medio antes que un fin. En los enfoques del bienestar social se considera a los seres humanos como beneficiarios y no como agentes de cambio en el proceso de desarrollo. El enfoque de necesidades básicas se centra en proporcionar bienes y servicios materiales a grupos de población que padecen privaciones en lugar de ampliar las opciones humanas en todas las esferas.

En cambio en el concepto de desarrollo humano se reúnen la producción y la distribución de productos y la ampliación y aprovechamiento de la capacidad humana. El desarrollo humano incluye los enfoques anteriores pero los supera. En el desarrollo humano se analizan todas las cuestiones sociales —sean éstas el crecimiento económico, el comercio, el empleo, la libertad política o los valores culturales— desde la perspectiva del ser humano. Por ende, el desarrollo humano se centra en ampliar las opciones humanas y se aplica por igual a países en desarrollo e industrializados.

Esta perspectiva ha estado jugando un papel fundamental como contrapeso de la perspectiva centrada en las corporaciones y otras asociadas, de manera que, se ha convertido en una importante herramienta para la visualización de metas globales. Ha sido asumida por diferentes países y organizaciones como la perspectiva que debe impedir a nivel global. Ha permitido reafirmar la condición de algunos países como los escandinavos, que presentan los niveles más altos en desarrollo humano, y ha variado de alguna de manera los modelos que deben ser imitados por los distintos países y grupos. Es en este marco en el que trataremos de construir, retomando nuestro análisis anterior la identidad en un contexto global.

4. Globalización e identidad

Nuestro globo ha sufrido cambios significativos, innegables, y tienen ya un gran efecto sobre todos integrantes del planeta y lo tendrán sobre las futuras generaciones. Estos cambios plantean retos fundamentales que es importante abordar. Podemos expresar estos retos, siguiendo a Jacques Delors (1996) refiriéndose al nuevo marco dentro del cual se debe pensar la educación, pero extendibles a nuestro contexto: estos se expresan en tensiones “entre lo mundial y lo local, lo tradicional y lo moderno, las consideraciones a largo y a corto plazo, la competencia y la igualdad de oportunidades, la expansión ilimitada de los conocimientos y la limitada capacidad de los seres humanos para asimilarlos, lo espiritual y lo material”, lo público y lo privado, agregamos nosotros. En el marco de estas tensiones y restricciones es que debemos intentar construir un concepto de identidad.

Nuestro interés es intentar reconstruir un concepto de “identidad en la cultura” que considere las opciones que puede ofrecer este espacio global. Uno de los aspectos fundamentales es que este tipo de identidad es normativo, es decir, apunta a un horizonte. A partir de aquí es posible analizar diferentes realizaciones de este concepto de identidad. Cuando consideramos el problema en general, las tendencias (horizontes) dentro de ese espacio global, podemos ver las posibilidades de construcción de la identidad como una escala:

en uno de sus extremos está la imposibilidad de construir dicha identidad, y en el otro aquella que señala la posibilidad absoluta de tal construcción. Ambos son idealizaciones en el sentido husserliano. En dicha escala podemos ubicar diferentes posiciones: desde perspectiva como crecimiento económico, satisfacción de necesidades básicas, bienestar, etc. Algunas de estas restringirán de manera importante la posibilidad de esta construcción. Por ejemplo, en el marco de la consideración del ser humano como mercancía, como fuerza de trabajo o exclusivamente como consumidor, ofrece menos posibilidades de construcción que otras tendencias como satisfacción de necesidades básicas, bienestar y aquellas orientadas a la potenciación del ser humano.

Nuestra reflexión sobre la identidad se hará en el marco de la perspectiva de desarrollo humano a la que se ha hecho referencia más arriba. La construcción de una identidad que uno pudiera considerar como un atributo de la “aldea global”, debe establecer una serie de condiciones, que permita a los distintos grupos e individuos que la componen, cuatro ámbitos urgentes (adaptadas de Jacques Delors (1996)): i) el conocimiento, las condiciones para aprender a conocer; ii) la acción, las condiciones para aprender a hacer; iii) la realización personal, las condiciones para aprender a ser y iv) la convivencia, las condiciones para aprender a vivir juntos. Claramente, un mundo que proporcione estas condiciones, debe además, poseer una serie de atributos, entre ellos: estar basado en la cooperación y en la solidaridad, en tolerancia (pero no en la indiferencia), en el respeto y potenciación de las diferencias individuales y culturales. Pluralista, en la previsión respecto al mundo que se puede heredar a las futuras generaciones, un mundo inclusivo y no exclusivo, preocupado por la construcción y el mantenimiento de la paz. Con una gran sensibilidad humana. En este sentido, vemos el espacio global como el medio para la construcción positiva de un mundo mejor, un mundo más humano. Esta es nuestra aspiración teórica y también nuestra práctica. Se trata de la ampliación del horizonte actual hacia nuevas formas de realización de la conciencia humana que conlleve una mejor valoración del ambiente y la necesidad de su protección, la consideración del planeta como “sustentador de

la vida" (**Programa 21**); una conciencia mucho más abierta y tolerante, más centrada en la potenciación del ser humano. Como puede observarse, muchos de estos atributos implican que no todas las diferencias individuales y colectivas deben ser promovidas, sino aquellas que nos permitan construir este mundo mejor.

Debe excluirse de las culturas todos aquellos aspectos relacionados con la destrucción del ambiente (destrucción de la flora, fauna y todas aquellas otras formas de degradación del medio propiciadas por estas culturas); todas aquellas prácticas relacionadas con el irrespeto y maltrato a los mayores y a los niños, y aquellas prácticas impositivas y belicosas de algunos países y grupos, entre otros. Los criterios que deben privar en este proceso de transformación global, son aquellas expresiones culturales que contribuyen al logro de estos objetivos; aquellas expresiones que potencien la convivencia entre las personas; aquellas expresiones que nos permitan superar el sufrimiento innecesario; aquellas expresiones que nos permitan ser mejores, más humanos, y sentirnos parte de un orden más global e inclusivo, es decir, que respete todas las formas de vida, y que permita al ser humano comprenderse como parte de un orden más amplio que el puramente humano.

Sin embargo, ésta es únicamente una parte. En efecto, aquello que puede generalizarse de las culturas, puede convertirse en su empobrecimiento. Se requiere potenciar la diversidad, la pluralidad. En este sentido, nos movemos en una doble dirección: eliminando aquellas características de las culturas que se constituyen en limitaciones para la potenciación del ser humano, pero a la vez, debemos preservar aquellas características positivas que no diferencias y nos hacen diversos. El potenciamiento de aquellos aspectos de las culturas locales que son positivos es fundamental para alcanzar el horizonte que nos hemos trazado, propiciando la diversidad. Al tiempo que se deben limitar aquellas características de las culturas locales que nos empobrecen. De igual manera, se deben promover aquellos aspectos globales que

nos potencian y se deben limitar aquellos que nos restringen y nos empobrecen. Por ejemplo, una concepción del ser humano centrado en el consumo, que reemplaza el ser por el tener, es claramente limitante. Así pues, debemos utilizar un conjunto de criterios que nos permitan discernir de lo global aquello que potencia, y aplicar el mismo criterio en el ámbito local. Claramente los criterios sobre aquello que nos potencia, están teóricamente determinados.

Indicábamos en la sección segunda que la identidad cultural se construye mediante procesos complejos de comparación-diferencia, y que ésta es una de las dinámicas de la diversificación cultural. Este rasgo debe ser mantenido. En el sentido, la aldea global debe ser un espacio en el que las diferencias positivas asociadas con las culturas particular resurjan al tiempo que se evitan aquellas diferencias negativas, es decir, que aquellas que atentan contra la realización del potencial humano.

En un análisis preliminar como el que hemos realizado, es importante analizar, en otro momento, el papel de las distintas filosofías en el marco de una perspectiva más global.

Bibliografía

- Burnett y Patrinos (1997). *Perspectivas*. UNESCO, Vol. XXVII, No. 2, Marzo.
- Camacho, L. (2005) *Tecnología para el desarrollo humano*. Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Delors, Jacques et al. (1996) *La educación encierra un tesoro*. España: Ediciones UNESCO-Santillana. Edición español, 1997.
- Gallardo, H. (1999) *Globalización, lucha social, derechos humanos*. San José, Costa Rica: Ediciones Perro Azul.
- Greider, W. (1997) *One World Ready or Not. The Manic Logic of Global Capitalism*. New York: Simon and Schuster.
- Rodriguez, F. (2001) *Región, identidad y cultura*. San José, Costa Rica: Ediciones Perro Azul.